

ALEJANDRO BLANCO: *Razón y Modernidad. Gino Germani y la Sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.

Consagrado como el “padre-fundador” de la sociología en Argentina o vituperado como portavoz del “empirismo” o el “funcionalismo”, Gino Germani fue, más allá de las clasificaciones en las que sus aliados y opositores lo confinaron, el artífice central de la renovación de la sociología en el país hacia la segunda mitad de la década de 1950. Según Alejandro Blanco, su éxito consistió en hacer “de una vieja materia, una nueva ciencia”, y en comprometer a la disciplina con un conjunto de problemas sociales y políticos contemporáneos fundamentales en Argentina: sociedad de masas, peronismo, totalitarismo, modernización y democracia.

Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina es el resultado de una sólida investigación de historia intelectual e institucional de la sociología en un momento central del desarrollo de las ciencias sociales en el país: el período de modernización de la universidad argentina abierto con el derrocamiento de Juan D. Perón en 1955. En la obra convergen el análisis de las ideas en pugna con el de las estrategias, prácticas y procesos materiales a través de los cuales el sociólogo de origen italiano, sus aliados y sus adversarios, procuraron dominar el espacio de la sociología en el país e imponer su propia concepción de la disciplina. La contribución de esta investigación a los estudios de historia intelectual no sólo radica en la recolección, sistematización y análisis de nuevos materiales documentales relativos a dimensiones poco estudiadas de la trayectoria de Germani y del campo de la sociología en el país, sino también en la propia aproximación historiográfica delimitada por el autor. En efecto, frente al discurso histórico más difundido de la disciplina que, construido y cristalizado dentro del campo de la sociología por los propios sociólogos, se funda sobre el interés de legitimar una cierta concepción de ésta, Blanco propone una mirada más atenta a la dimensión histórica de la teoría sociológica a través de la cual resulte posible comprender, y no ya sólo juzgar, las diferentes posturas acerca de “qué es” y “cómo debe hacerse” la sociología dentro de su propio contexto histórico.

El libro se divide en tres partes, cada una de las cuales aborda un plano distinto pero convergente en el análisis general de la obra y la trayectoria intelectual de Gino Germani y del desarrollo de la sociología en el país. La primera parte apunta a romper con la imagen que cifra en la empresa intelectual de Germani el nacimiento de esta disciplina en Argentina. Blanco demuestra que ya antes de la creación oficial de la primera carrera y del Departamento de Sociología en el país en el año 1957, la sociología contaba con una extendida presencia en las distintas universidades desde por lo menos la década de 1920, intensificándose

su institucionalización en la de 1940. Hacia la segunda mitad de ésta, y bajo la intervención peronista a las universidades, el mapa de la sociología se reordena: a inicios de la década de 1950 Alfredo Poviña se convierte en el principal referente de la sociología en el país luego de la renuncia de Ricardo Levene a la dirección del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1947. Ahora bien, más allá de esta extensa presencia y creciente institucionalización, Blanco indica que el único criterio mayoritariamente aceptado acerca de la disciplina durante esta etapa es el de situarla en un lugar más próximo al de las humanidades que al de las ciencias.

El interés por la actividad editorial de Germani, expuesta en la segunda parte de la investigación, excede al de la mera exposición de una dimensión poco conocida de su trayectoria. En efecto, a través de la exploración de su rol como editor y traductor, Blanco revela la centralidad de la apuesta editorial dentro de un proyecto modernizador más amplio. El autor demuestra que tras esta apuesta radica el interés por formular una nueva agenda de temas (sociedad de masas, el fenómeno del totalitarismo y el porvenir de la democracia) y por un enriquecimiento del instrumental conceptual de la disciplina que posibilite incluir a la sociología dentro del más extenso marco de las ciencias sociales. Asimismo, el análisis de los títulos publicados evidencia el lugar científico y político que Germani asigna a las ciencias sociales en general y a la sociología en particular: al tiempo que posibilitan estudiar a la sociedad desde una perspectiva científica, experimental, deben funcionar como guías orientadoras para la reconstrucción racional de la misma.

Especial atención merece en este punto la lectura de Blanco acerca del análisis germaniano del peronismo. El autor demuestra de manera convincente la forma en que Germani, partiendo de los estudios sobre modernización, racionalización y autoritarismo de Karl Mannheim y la Escuela de Frankfurt, logra una explicación e interpretación original del peronismo que lo distingue de los fenómenos totalitarios europeos que aquellos procuraban explicar y con los cuales era habitual identificarlo.

La tercera y última parte de la obra aborda las disputas intelectuales e institucionales entre los viejos representantes de la “sociología de cátedra” y la nueva “sociología científica”. En términos intelectuales, esto significa que, a la distinción predominante entre “sociología pura” o “ciencia de la cultura” y “sociografía” o “ciencia de los hechos” como disciplina empírica auxiliar defendida por la mayoría de los referentes de la disciplina previos a la renovación, Germani, en correspondencia con el reemplazo de la tradición alemana por el emergente polo académico norteamericano, opone la necesidad de conciliar teoría e investigación y avanzar hacia la formulación de un esquema analítico unificado que procure integrar los distintos enfoques teóricos vigentes. Esta oposición tiene

su manifestación más visible en la disputa por la creación, conquista y dominio de espacios institucionales. En este sentido, y dentro de los distintos factores analizados que hicieron de la propuesta del sociólogo italiano una opción viable y exitosa, Blanco presta especial atención al de las redes de sociabilidad intelectual que, desde su oposición al peronismo, dieron forma al frente intelectual que se haría cargo de la Universidad de Buenos Aires después de 1955.

En términos de las prácticas desplegadas por Germani en esta confrontación, la obra explora, en primer lugar, la actividad orientada a promover un perfil de sociólogo y una sociología acordes con los nuevos patrones internacionales: traducciones, publicaciones, fomento del estudio del inglés, cooperación con académicos extranjeros, estudio y uso de las modernas técnicas de investigación social, becas y viajes de perfeccionamiento en el exterior, particularmente a Estados Unidos, alianzas con la UNESCO, FLACSO y CLAPCS y la definición de una nueva agenda de investigación. En segundo término, recorre las estrategias y acciones puestas en práctica para dominar los resortes centrales de la disciplina y la profesión en el país. Un aspecto decisivo en este sentido, por su capacidad para generar legitimidad interna, es el análisis de las alianzas que tanto Germani como Poviña establecieron con organizaciones sociológicas regionales e internacionales. Pero, si bien las diferencias y oposiciones mencionadas son marcadamente visibles, Blanco destaca que la confrontación no adoptó la forma de conflicto abierto sino que, por el contrario, la estigmatización y la indiferencia signaron la intensa disputa. Por último, si a lo largo de la obra se analizan los distintos factores que posibilitaron el dominio intelectual e institucional de la “sociología científica”, hacia el final de la tercera parte Blanco examina los límites y el declive de este proyecto de renovación.

Tanto por su original aproximación historiográfica como por su notable claridad expositiva, *Razón y Modernidad* deviene no sólo una contribución fundamental para el conocimiento de la historia de las ciencias sociales en Argentina y América Latina, sino también, y especialmente, para la consolidación del emergente campo de la historia intelectual en aquel país.

Alejandro Dujovne

IDES - CONICET

MARCELA GENÉ: *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946 – 1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

En el desarrollo de su maestría en Historia, Marcela Gené ha desarrollado una interesante investigación, a cuyos resultados podemos acceder gracias a la publicación de *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer*